



-¡Nooo!
¡Noooo!
¡Noooo!

—gritaba enojada—.
¡No, no lo van a enterrar!



Acaricié a mi gato Mostacho
para ver si aún ronroneaba...





pero no lo hacía.

¡NOOOO! ¡NOOOO! ¡NOOOO!

—exclamaba firme—. ¡No lo van a enterrar!





Le di a mi gato Mostacho su leche y su atún...

pero no lo comía.